

Pregonero de Justicia

Dedicado a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento
en esta generación -- *sólo por gracia, sólo por Cristo, sólo por fe*

Julio - Septiembre 1999

Volumen 5, Número 3

Cartas -- pág 2

Como identificar al anticristo -- pág 3

La doctrina de Cristo -- pág 7

Pregonero de Justicia es una revista dedicada a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento en esta generación. Está destinada especialmente a sostener la gran verdad de *la justificación por la fe* en este tiempo cuando está siendo amenazada por el humanismo, el pentecostalismo, y el ecumenismo. Nuestra revista es basada en el principio de "*sola scriptura*" —la Biblia y únicamente la Biblia como regla de fe y práctica. Deseamos dar a la trompeta del Evangelio son certero (1 Cor. 14:7-9), para que a través de palabras fáciles (Hab. 2:2) podamos quedar todos "confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12), y cual Noé ser, pregoneros de la justicia de Cristo (2 Ped. 2:5).

Editor: Ricardo Marín

Patrocinadores: Todos los que comparten nuestra lema. Esta revista no tiene patrocinio denominacional. Ella es sostenida solamente por ofrendas voluntarias de aquellos que ven en *Pregonero de Justicia* una esperanza y salvaguardia para la generación actual.

Colaboradores: Siendo que la verdad está por encima de las preferencias y los prejuicios de cualquier denominación, los editores dan la bienvenida a los escritos de quienes deseen colaborar y los juzgarán por sus méritos solamente. Si desea que se le devuelva su manuscrito, favor de avisármolo cuando lo envíe.

Subscripciones son gratis para los que lo soliciten personalmente.

Julio, 1999. Life Research International P O Box 700, Fallbrook, CA 92088 USA



CARTAS

"¡'Los Eventos Finales' (Vol. 5, Núm. 2) es una joya teológica!"

R. A. Pastor Luterana
Wisconsin, EE. UU.

"Quiero que sepan que justo en el momento estamos estudiando la fe de Abraham y que sus comentarios son muy útiles para mi estudio personal y que luego compartiré con otros."

J. L. R. Pastor
Canelones, URUGUAY

"Sin duda tenemos que aferrarnos a las 'promesas dadas a Israel' que son las promesas a los creyentes y tuvieron y tienen su cumplimiento en el Señor Jesús, para nuestra bendición y gozo."

O. S.
Canelones, URUGUAY

"He recibido el Vol. 5, Núm. 2 que en forma tan clara nos habla del Señor Dios nuestro y de los acontecimientos que sucederán pronto. Es una voz de alerta que muchos desearían conocer."

M. C. I. Pastor Presbiteriano
Santiago, CHILE

"Espero el próximo número para iluminar la identidad del anticristo."

L. M. Misionera Bautista
Alicante, ESPAÑA

COMO IDENTIFICAR AL ANTICRISTO

Pocas imágenes han estimulado tanto la imaginación y han causado tanta ansiedad como la misteriosa figura del anticristo. Mientras las generaciones de cristianos han contemplado el horizonte en busca de señales del fin del mundo, han creído descubrir el anticristo en hombres como Nerón, Constantino, Napoleón, Hitler o Stalin. No dejándose desalentar a causa de esfuerzos hechos en el pasado para identificarlo, algunos aficionados apocalípticos impetuosos sugieren que Saddam Hussein es el largamente anticipado anticristo.

La misma palabra *anticristo* es empleada solamente por un escritor Bíblico --Juan, el amado, en su primera y segunda epístolas. Antes de examinar otros pasajes Bíblicos comúnmente reconocidos como referencias al mismo anticristo, examinemos en las cartas de Juan cuatro características resaltantes de este engañador,

"Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros... ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo... Os he escrito esto sobre los que os engañan." 1 Juan 2:18-26.

"Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo... Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo." 2 Juan 7-9.

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios... todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo." 1 Juan 4:1-3.

1. El carácter religioso del anticristo

El anticristo es espiritual. Juan amonesta: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios." 1 Juan 4:1. No todo lo espiritual procede necesariamente de Dios (Efe. 6:12). La tercera parte de los espíritus ministradores (ángeles) del cielo se juntaron con Lucifer en su rebelión contra Dios (Apoc. 1:20; 12:3-9). El Apóstol Pablo dice que los engañadores "se disfrazan como apóstoles de Cristo.

Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia." 2 Cor. 11:13-15. Un engañador es alguien que le hace pensar a uno que es algo que en realidad no es. Cuanto mayor sea la semejanza del anticristo con Cristo, tanto más eficaz es el engaño.

El prefijo Griego *anti* significa "en el lugar de". También abarca la idea de "substitución". Por ejemplo, cuando Pablo dice que Jesucristo "se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Tim. 2:6), no usa la palabra común para rescate (Griego --*lutron*), sino usa el prefijo *anti* (Griego --*anti-lutron*). La palabra literalmente significa rescate sustitucionario.

Por consiguiente, anticristo se refiere a una figura que se coloca a sí misma en el lugar de Cristo Jesús. Es un Cristo *substituto*. Ocupando el lugar de Jesucristo, trata de llevar a cabo el ministerio de Cristo. En 2 Tesalonicenses 2:4 Pablo dice: "Se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios." El anticristo es de un carácter altamente religioso.

2. La realidad presente del anticristo

El anticristo de Juan no es solamente una identidad futura. Es una realidad presente: "... así ahora han surgido muchos anticristos;" "el cual [el espíritu del anticristo] vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo." El tiempo entre el primer y el segundo advenimiento se llama los "postreros días" (Heb. 1:2). La aparición del anticristo pertenece al "último tiempo", y según el apóstol Juan el espíritu del anticristo manifestado en los falsos maestros de su tiempo fue un indicio de los días postreros. Jesús predijo que vendrían falsos cristos. Juan dice que ya están aquí, y por esto estamos en el último tiempo. La iglesia es una comunidad escatológica que tiene en el don del Espíritu Santo, "las arras" de la herencia (Efe. 1:14); y mientras el pueblo de Dios espera el regreso de Cristo, tiene que entender que vive en la hora en que el anticristo está en plena acción.

El apóstol Pablo estaba de acuerdo con esto cuando escribió, "Ya está en acción el misterio de la iniquidad." 2 Tes. 2:7. Así, el anticristo siempre debe ser visto como una realidad presente --en 65 DC, en 1517, y hoy, mas no debemos negar que el anticristo tendrá una manifestación futura y final. Pero el problema con un futurismo absoluto es que se ciega ante la realidad presente del anticristo.

No basta ver el disfraz del anticristo en el año 65 DC cuando Juan confrontaba la herejía gnóstica, ni al verlo en 1517 cuando Martín

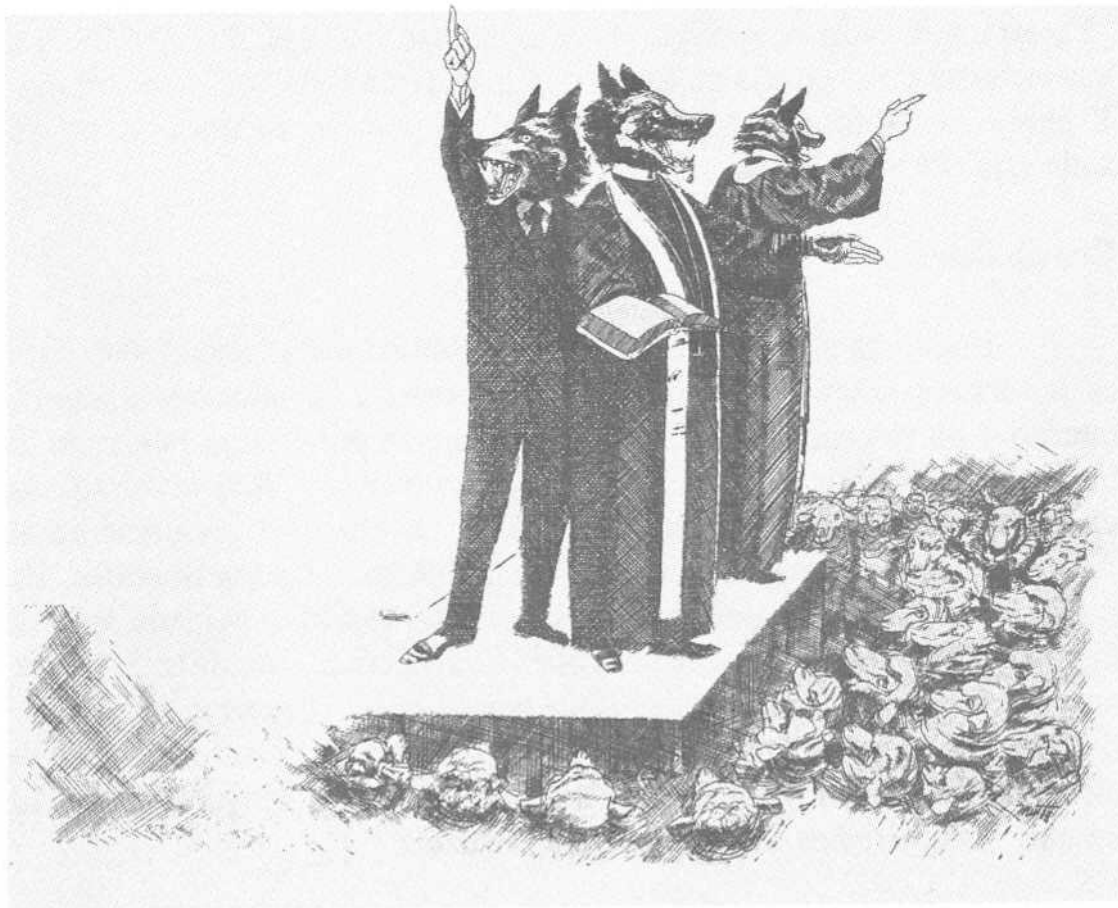
Lutero clavó su protesta en la puerta de la institución religiosa. El anticristo es una realidad presente. Necesitamos ver como está trabajando hoy.

3. El peligro interno del anticristo

Buscar al anticristo como un enemigo externo a la iglesia es pasar por alto una parte esencial de la advertencia Bíblica. El anticristo no es meramente un enemigo a la puerta; se ha infiltrado dentro de la ciudad. Es un lobo disfrazado de pastor entre el rebaño. Es alguien que se presenta como si fuera Cristo, y su mensaje es un evangelio sustituto. Las advertencias de Juan y Pablo dejan bien claro que éste procede de la iglesia misma:

"Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros." 1 Juan 2:19.

"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras si a los discípulos." Hechos 20:29, 30.



4. Su espíritu niega la doctrina de Cristo

Aunque el anticristo se presenta en una variedad de formas, cada una de sus manifestaciones se caracteriza por el mismo *espíritu* --el espíritu de negar la doctrina de Cristo. Niega que Jesús fue Dios en carne humana, el Salvador del mundo. El espíritu del anticristo siempre desea oscurecer la distinción entre Dios y el hombre. Desea sustituir a Cristo o su obra con algo "bueno". Juan MacArthur enfoca este espíritu cuando dice:

"Inevitablemente los sistemas religiosos falsos siempre atacan la Persona y la obra de Cristo. Toda religión falsa promueve una salvación... que niega la obra de Cristo, quien es el único que salva. Y todas ellas tienen un concepto distorsionado de Cristo. Para algunas es un ángel; para otras es una clase de emanación elevada; ó únicamente un hombre glorioso; ó un profeta de Dios. El espíritu del anticristo siempre ataca la realidad de Cristo y su Palabra." --Sermón "The Coming Man of Sin, Pt. 6", *Grace to You* casete GC53-12.

Finalmente, es un error pensar que el anticristo sólo tiene una *forma*. Juan, el amado, dice que han surgido muchos anticristos. Mientras señalaba a un anticristo futuro, Pablo dijo a los Tesalonicenses: "Ya está en acción el misterio de la iniquidad." 2 Tes. 2:7. Advirtió a los ancianos de la iglesia de Éfeso que más de un lobo heriría al rebaño. Y aunque un lobo desenmascare a otro no por eso se libra de ser un anticristo también.

Conclusiones

La fuerza abrumadora del cuadro Bflico indica que el anticristo es de carácter religioso y no irreligioso, presente y no únicamente futuro, interno y no externo a la iglesia, e insistente en poner algo bueno en el lugar de Cristo o de su obra. Por eso no nos conviene fijar la mirada en un pasado remoto ni en un futuro distante. Identificar al anticristo en el Siglo XXI no es cuestión de tirar piedras a Roma ni a los liberales. Es cuestión de examinar nuestra propia casa y corazón, dejando que el mensaje Bflico de la Persona y la obra de Jesucristo desafíe todo lo que nosotros hacemos y enseñamos. ¿Qué hemos puesto nosotros en el lugar de la gloriosa Persona y obra de Cristo? Una cosa es cierta: a menos que discernamos la obra del anticristo hoy, no tendremos ninguna seguridad de que discerniremos su manifestación mañana.

LA DOCTRINA DE CRISTO

Antes de identificar la obra actual del anticristo necesitamos considerar nuevamente la doctrina de Cristo --porque la obra principal del anticristo es una *sustitución* diabólica de Cristo y su evangelio. Si entendemos la Persona y obra de Cristo estaremos equipados para reconocer el misterio de la iniquidad. La única forma efectiva para detectar un billete falso de 100 dólares es conocer bien el verdadero.

En una ocasión me dieron cuatro billetes falsos de \$100. Al concluir un viaje de turismo al extranjero, aquellos que habían contratado mis servicios me pagaron con billetes de \$100. Mientras los colocaban uno tras otro en mis manos, cuatro de ellos se veían diferentes de los demás. El color verde era menos brillante y parecían no tener la fuerza en la impresión que tienen los verdaderos. Y esto no porque hubieran circulado más. Era, solamente, que no se veían bien. Conocía bien el billete verdadero y por eso los falsos resaltaron. Por no avergonzar a mis huéspedes y no sabiendo como actuar mejor, acepté todos los billetes con gratitud y regresé a mi casa --a fin de cuentas sólo fueron cuatro los billetes falsos.

Conocer bien lo genuino es de vital importancia. Si entendemos correctamente *la Persona y la obra* de Jesús, las teorías falsas saltarán a la vista. El anticristo niega que el Mesías de Dios ha venido en carne humana y cumplido su misión de salvación.



LA PERSONA DE CRISTO

Cualquier consideración de la persona de Cristo debe tomar en cuenta ambas cosas: su divinidad y su humanidad. En la historia de la iglesia siempre han existido dos grandes herejías en cuanto a la Persona de Cristo. Una compromete la divinidad de Cristo en la encarnación, y la otra compromete su humanidad en la encarnación. El anticristo trata de engañar al hombre para que crea que Jesucristo no era completamente Dios o que no era completamente hombre destruyendo así la eficacia de su expiación y haciendo innecesaria su intercesión.

Su naturaleza divina

Cristo no cambió su divinidad por la humanidad. No es suficiente decir que "Dios se hizo hombre" y dejarlo así. Siempre se debe añadir: "Jesús es el Dios-hombre". De otra manera, la sola declaración de que "Dios se hizo hombre" podría dejar la impresión de que Cristo *cambió* su divinidad por la humanidad, o que *cambió* Su divinidad en humanidad, o que *se despojó* de su naturaleza divina. En la encarnación Jesús *no* dejó de ser lo que era. Él no se despojó de la sustancia de Su naturaleza divina. La Segunda Persona de la Deidad no se salió de sí mismo para entrar en otra, sino que tomó la naturaleza humana en unión con su naturaleza divina. Revistió su divinidad con humanidad. Su gloria divina estuvo por un tiempo velada; sin embargo no dejó de ser Dios cuando se hizo hombre (Mat. 3:17; Juan 10:36). Su divinidad a veces fulguraba a través del manto de la humanidad --como en la purificación del templo y en la transfiguración. El eterno Hijo de Dios no cambió su divinidad por la humanidad.

B. B. Warfield escribe de Cristo:

"Aunque era verdaderamente hombre, él era mucho más que hombre, y Pablo no quiere que sus lectores se imaginen que él se constituyó meramente en hombre. En otras palabras, Pablo no enseña que nuestro Señor fue una vez Dios y que en vez de esto constituyóse en hombre. Pablo enseña que aunque él [Cristo] era Dios, hízose también hombre...

"...no se sugiere que al hacerse hombre y sujetarse a la ley, cesara por ello de ser el Hijo de Dios..." *The Person and Work of Christ*, págs. 41, 45.

No solamente el Verbo pre-encarnado era la imagen expresa de la Persona de Dios, antes bien Hebreos 1:3 muestra que el Hijo que nos

habló cuando estuvo sobre esta tierra seguía siendo "la misma imagen de su sustancia [la de Dios]". Jesús en la tierra era "toda la plenitud de la divinidad *corporalmente*" (Col. 2:9). El Redentor del mundo era igual a Dios. Su autoridad de hablar y obrar milagros era totalmente suya. Como Dios que era, poseía la omnipotencia y la usaba en bien de otros, pero no en favor de sí mismo. Es como un hombre rico que elige no usar sus riquezas en favor suyo, sino sólo para los demás.

Se compromete la divinidad de Cristo cuando uno enseña que Jesús participaba de la naturaleza divina mediante el Espíritu Santo tal como sucede con nosotros. Esto no haría de Jesús más Dios de lo que nos hace a nosotros cuando recibimos el Espíritu Santo. El Jesús de esta teología no viene a ser otra cosa que un hombre lleno del Espíritu Santo y su expiación nada más que una exhibición. La unión de lo divino y de lo humano que existe en Jesús se presenta como el mismo tipo de unión entre lo divino y lo humano que existe en el creyente. Esto es lo que en teología histórica se conoce como la herejía "kenótica". Tanto el teólogo Berkhof como Strong señalan que el fin lógico al cual conduce esta teología, es el panteísmo (Véase *Systematic Theology* de Strong, pág. 688 y *Systematic Theology* de Berkhof, pág. 328). Esta es una teología que borra la distinción entre el Creador y la criatura.

Las dos naturalezas

Cristo fue una persona con dos naturalezas. Es una herejía la de no presentar la distinción entre las dos naturalezas, y otra es la de no presentar la unión que existió entre las dos naturalezas del Jesús terrenal.

La distinción de las dos naturalezas: Los que rehúsan hacer una distinción entre las dos naturalezas de Cristo quieren impresionar nuestros corazones con la realidad de las tentaciones de Cristo. Pero necesitamos comprender que las mayores y más duras tentaciones que Cristo sufrió procedían del hecho de ser él el poseedor de la sabiduría y ser omnipotente (Juan 2:24; 10:17, 18). No fue tentación para los ladrones que se los retara a descender de la cruz porque ellos no tenían en sí mismos el poder de hacer esto. ¡Pero, sí lo era para Cristo! Para nosotros no sería una tentación que se nos mandase a convertir piedras en pan, ya que no poseemos la omnipotencia. Pero, sí lo era para Jesús. Le era difícil mantenerse al nivel de la humanidad, como lo es para nosotros levantarnos por encima del nivel degradado de nuestra naturaleza depravada y ser participantes de la naturaleza divina.

La unión de las dos naturalezas: Los que rehúsan aceptar la estrecha combinación de la divinidad y la humanidad en Cristo, desean impresionarnos con la realidad de sus dolores. Pero si se separaran sus dos naturalezas no habría modo alguno de que hubiera pasado por sufrimiento infinito. La naturaleza humana es finita y sólo puede soportar sufrimiento finito.

Únicamente un Jesús divino-humano poseía el valor suficiente para rescatar al hombre de su condición caída. No existía hombre alguno en la tierra ni ángel en el cielo que pudiera haber pagado el castigo de los pecados del mundo (Apoc. 5). El Cordero de Dios era el único que podía salvar al hombre. En él se combinaban la divinidad y la humanidad, y eso fue lo que hizo eficaz su ofrenda en la cruz del Calvario. La naturaleza humana sólo puede soportar la prueba y la aflicción hasta cierto límite; el hombre finito sólo puede llevar sobre sí una medida limitada de sufrimientos, y luego la naturaleza humana sucumbe. Pero la naturaleza de Cristo tenía una mayor capacidad para sufrir, pues lo humano existía dentro de la naturaleza divina, y así se creaba una capacidad para sufrir lo infinito y soportar el resultado de los pecados de un mundo perdido. Ningún dolor puede compararse con el dolor de Aquel sobre quien cayó la ira de Dios con fuerza abrumadora.

De haber Jesús abandonado y puesto a un lado su naturaleza divina, su sacrificio no habría sido divino, sino solamente humano. Un sacrificio humano no puede hacer propiciación por el pecado. De hecho, la idea de ofrecer un sacrificio humano para propiciar la ira de Dios es una idea pagana. ¿Será acaso por esto que algunos rechazan la doctrina ortodoxa cristiana del sacrificio propiciatorio de Cristo Jesús?

Su naturaleza humana

La iglesia cristiana siempre ha confesado dos cosas acerca de la naturaleza humana de Cristo: (1) Que fue concebida del Espíritu Santo; y (2) que nació de la virgen María. Esto no significa que la Persona de Cristo recibió su naturaleza divina del Espíritu Santo y su naturaleza humana de María. Cristo era esencialmente divino y no recibió su naturaleza divina del Espíritu Santo. Lo que el Espíritu Santo engendró, y la virgen María concibió, fue la naturaleza humana de Cristo.

Que la humanidad de Cristo fue concebida del Espíritu Santo significa que su naturaleza humana era santa y sin mancha alguna de pecado --como la de Adán antes de la caída. Que su naturaleza humana naciera de una mujer significa que él tomó posesión real de la sustancia,

y de todas las propiedades, esenciales de la naturaleza humana --como nosotros.

Como Adán: Para que Jesús pudiera ser nuestro Representante (esto es, para que pudiera ocupar el lugar de Adán), su naturaleza humana debía estar tan limpia de pecado como la del mismo Adán antes de la caída. En pureza y santidad, conectado con Dios y amado de Dios, Cristo Jesús comenzó donde el primer Adán empezó. Él venció a Satanás en la misma naturaleza sobre la cual Satanás obtuvo la victoria en el Edén.

Únicamente a la luz de la ley de Dios es posible comprender la encarnación de Cristo. La ley no es algo creado, sino algo revelado. Da a conocer lo que Dios es por la eternidad. Dios es amor. Su naturaleza, su ley, es amor. P. T. Forsyth tuvo razón cuando dijo, "La santa ley no es una creación de Dios sino su naturaleza." *The Atonement in Modern Religious Thought*, pág. 79. Cuando Dios se hizo hombre en la persona de Jesucristo lo hizo en conformidad con su santa ley. La ley demanda santidad --no solamente en acciones sino también en el ser interno y las disposiciones (Sal. 51:6; Rom. 7:7). Demanda no sólo un *registro* sin pecado sino una *naturaleza* sin pecado. Tal naturaleza era la que tuvo Jesús en este mundo. El Dr. A. H. Strong ha dicho con toda veracidad lo siguiente:

"... la ley divina requiere semejanza moral a Dios en los afectos y en las tendencias de la naturaleza, como también en sus actividades externas. Por lo tanto, ésta considera la falta de conformidad a la divina santidad en las disposiciones o en el estado como una violación de la ley, en igualdad con el acto externo de transgresión." *Systematic Theology*, pág. 538.

Cristo fue el segundo Adán. El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin ninguna mancha de pecado sobre sí; hecho a la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Cuando Jesucristo tomó sobre sí la naturaleza humana, nació sin mancha de pecado. Fue tentado en todo aspecto según es tentada la naturaleza humana; pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna hacia el mal.

Como nosotros: En lo que toca a las propiedades esenciales de la naturaleza humana, la de Cristo era igual a la nuestra "en todo" (Heb. 2:17). Siendo nacido de una mujer Cristo era un hombre "verdadero", un hombre "real". Ése es precisamente el punto --ninguno de nosotros es un hombre *verdadero*. Por causa del pecado, nuestra condición es

preternatural. Esto significa que el pecado nos ha despojado de nuestra verdadera humanidad. Todos somos menos que hombres verdaderos porque somos pecadores. Han habido sólo dos especímenes de la verdadera humanidad en la historia de la raza --Adán y Jesús. *El pecado no es una propiedad esencial de la naturaleza humana*. Nosotros poseemos algo que nos constituye en menos que humanos. Cristo poseía la sustancia de la naturaleza humana como quedó después de la caída -- con los efectos de cuatro mil años de pecado sobre ella. Pero siendo que esta naturaleza naciera de una mujer significaría que Cristo no tenía pecado interno, como es el caso de todo el que es nacido de hombre. Es decir, Cristo tomó la sustancia de la naturaleza humana como estaba *afectada* por el pecado, pero ésta no estaba *infectada* por el pecado.

Como hombre verdadero Cristo tuvo carne y huesos. Experimentó hambre, sed, y cansancio. Ganó fuerza al alimentarse y fue refrescado al dormir. Todo eso fue negado por los *Docetistas*. Ellos enseñaron que Cristo sólo "parecía" ser hombre. Fueron una manifestación temprana del esfuerzo de introducir el dualismo Griego dentro de la iglesia. El concepto dualista enseñó "la existencia de dos principios opuestos, eternos, e irreconciliables --uno bueno y el otro malo. Más específicamente, el bueno fue asociado con espíritu y el malo con materia... esta antítesis llevaba a la conclusión que Dios siendo espíritu, y por consiguiente bueno, no podía tener contacto con el mundo que se compone de materia y por consiguiente es malo... Ningún dualista pudo haber aprobado la afirmación de que en Cristo 'habita corporalmente toda la plenitud de la deidad' (Col. 2:9)." --Philip E. Hughes, *The True Image*, (Wm. B. Eerdmans Pub. Co.) 1989, pág. 237.

Hoy "La teología liberal ha llegado a una conclusión similar a la del docetismo por separar el hombre Jesús del 'principio de Cristo'." *Ibid.* pág. 324. El "Jesús histórico-humano" es presentado como diferente del "Cristo levantado". De esta manera descartan la posibilidad de que su Dios gnóstico sea contaminado por la humanidad común.

LA OBRA DE CRISTO EN LA TIERRA

La gloria de la persona de Cristo es lo que le da gloria a su obra en la tierra. Si él no hubiera poseído una naturaleza divina, y si su naturaleza humana no hubiera sido del todo impecable, entonces su vida y muerte habrían sido insuficientes para salvar a otros. Jesús habría sido sólo un hombre modelo que nos hubiera demostrado cómo vivir una vida

buena para así lograr alcanzar el cielo. Pero él fue divino y su naturaleza humana fue sin pecado. Su obediencia en su vida y muerte fue *vicaria* -- un "rescate por todos" (1 Tim. 2:6; 1 Juan 2:2). Fue primeramente un sustituto y en segundo lugar un ejemplo. Que haya vivido y muerto en lugar nuestro es un hecho verdaderamente glorioso.

El evangelio

La vida terrenal de Jesús fue santa desde el momento de su concepción hasta su ascensión. Concebido del Espíritu Santo y nacido de una virgen, crecía en gracia para con Dios y los hombres. En su juventud estuvo sujeto a sus padres (Luc. 2:51-52). A la edad de aproximadamente treinta años pidió ser bautizado por Juan para cumplir toda justicia (Mat. 3:15). Y siendo ungido por el Espíritu Santo se enfrentó a Satanás en el desierto y lo venció. Jesús predicó las buenas nuevas del reino, enseñó a sus discípulos, y sanó a muchos enfermos. Diariamente leía las Escrituras, oraba y meditaba sobre las obras y providencias de Dios. Demostró su amor para todos los hombres al reprender a los escribas y fariseos y al bendecir a los niños. En todo vivió conforme a los diez mandamientos y a las ordenanzas de Moisés. Por lo que padeció edificó un carácter más precioso que el oro. Cuando comió la cena pascual con sus discípulos en el aposento alto les dio el nuevo pacto por medio de su sangre. María lo ungió con perfume, Judas lo entregó con un beso, y Pedro lo negó con juramento. Los sacerdotes, los romanos y la multitud lo juzgaron como digno de muerte. Sobre su persona divino-humana fueron cargados los pecados de cada ser humano. En el huerto de Getsemaní oró sólo. Había de pisar sólo el lagar --de los



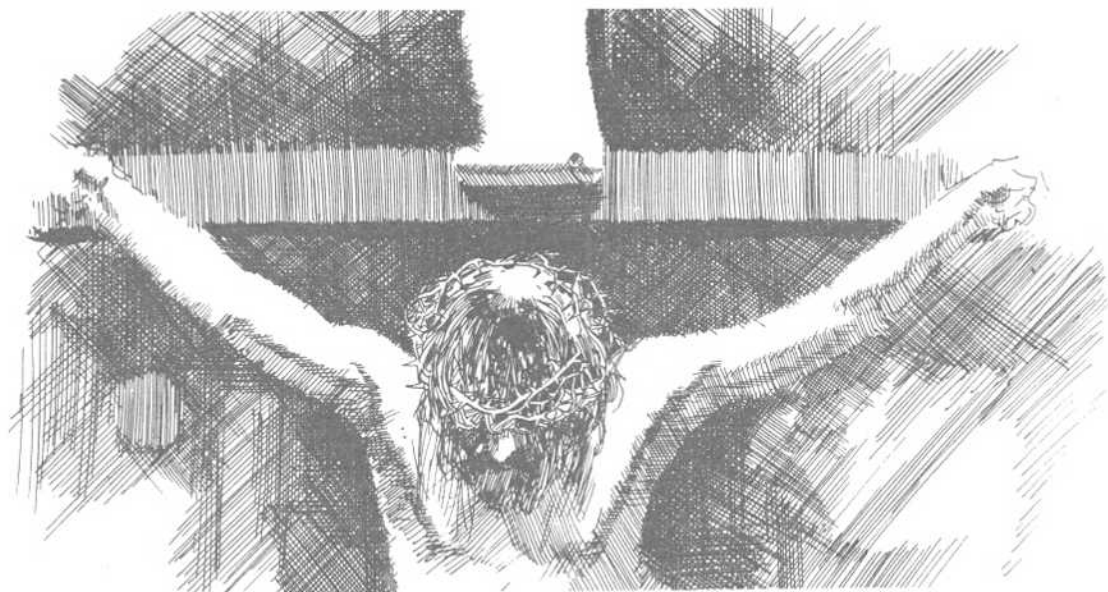
pueblos nadie había con él. En el huerto y en la cruz resistió al diablo y bebió en su totalidad la copa de la ira de Dios. Isafas describe sus sufrimientos:

"Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." Isa. 53:2-5.

Aunque "se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte," nuestros pecados no pudieron atarlo a la tumba. Es porque "nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca." Isa. 53:9. "Por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores (v.12)," "Dios recibió un pago completo en y por Cristo por todos nuestros pecados aun antes de que resucitara de la muerte." --Juan Bunyan.

Cristo la tumba venció;
y con gran poder resucitó;
ha vencido ya la muerte y el dolor;
vive para siempre nuestro Salvador.
¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! El Señor resucitó.

Este es el evangelio: "Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer



día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez..." 1 Cor. 15:3-6.

En el evangelio podemos ver una nueva historia, santa --los treinta y tres años que Cristo vivió sobre la tierra. En la muerte de Jesucristo, Dios rechazó y castigó nuestra historia pecaminosa; y habiéndola enterrado junto con Cristo, resucitó aquella nueva historia. Ahora proclama que acepta como justos a los que por la fe entran en Jesucristo. El evangelio es las buenas nuevas de que los hechos redentores ya fueron llevados a cabo, el pacto fue sellado con la sangre de Cristo y fue testificado por su resurrección de entre los muertos. El acto libertador de Dios ha sido efectuado, y en la Persona de Cristo Jesús la humanidad ha sido purificada, aceptada y restaurada. En Cristo, en la nueva historia, somos aceptos.

El evangelio es acerca de un *evento histórico*. Es acerca de la venida de Cristo a este mundo y no es acerca de la venida de Cristo a nuestros corazones. Es algo que ocurrió en el espacio y en el tiempo. Es históricamente objetivo. El cristianismo es la única religión verdaderamente histórica. Es la única que proclama una salvación basada enteramente sobre un evento concreto que sucedía "fuera-de-mí". Por supuesto que el evangelio produce beneficios subjetivos. Tiene efectos y frutos en los corazones de todos los que lo creen. Pero el evangelio no es acerca de nuestra experiencia. Ocurrió completamente fuera de ti y fuera de mí. El evangelio es acerca de la experiencia de Cristo. Es histórico.

La confesión

La confesión de que Jesucristo ha venido en carne es la confesión fundamental de la iglesia cristiana. "...si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y si creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo." Rom. 10:9. Jesucristo llega a ser el cumplimiento de las demandas de la ley para todo aquel que cree y confiesa el evangelio (Rom. 10:4). Confesar que Jesús fue el Cristo (el ungido Guardador del pacto), y que fue nacido bajo la ley en favor nuestro, es confesar que Jesucristo ha venido en carne. "... todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo." 1 Juan 4:3.

Confesar que Jesucristo ha venido en carne es confesar el evangelio. No es solamente una confesión de que hubo una persona

histórica llamada Jesucristo sino también que en él, en carne y sangre humana, Dios cumplió nuestra redención. Dios mismo se hizo hombre para que Uno igual a la ley gustase la penalidad de la muerte por todos. Uno que fue completamente hombre cumplió todas las justas demandas de la ley como hombre representante, el segundo Adán. El primer Adán transgredió la ley y trajo la penalidad de la muerte sobre todos; el segundo Adán obedeció la ley y trajo la vida a todos los que lo reciben. Poner algo en el lugar de aquellos 33 años de *perfecta humanidad* o en el lugar del sacrificio divino-humano hecho en la cruz sería negar que el Ungido Redentor ha venido y cumplido su misión en la carne. Sería negar que Jesús es el Cristo.

La transición

La obra de Cristo en la tierra fue vicaria, histórica, humana y divina a la vez. Esta obra satisface completamente la santidad de Dios (Juan 17:4; Heb. 10:14). Era una obra irrepetible (Heb. 9:26). Esta obra fue hecha para todo hombre (1 Tim. 2:6; 4:10). Sin embargo, ¿Cómo es que no todo hombre será salvo? Si la gloria de su obra en la tierra da eficacia a la obra subsiguiente que efectúa en el cielo, ¿cuál es esta obra y en quienes es eficaz?

LA OBRA DE CRISTO EN EL CIELO

La intercesión de Cristo en el santuario celestial es de igual importancia para el plan de la redención como lo fue su obra en la tierra. En la tierra Jesús cumplió toda justicia y gustó la muerte por todos. Ahora por su mediación presenta ante el Padre los deseos sinceros de todos los que a él se allegan con fe.

"Porque no entró Cristo en un lugar santo hecho de mano, que es una mera representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros." Heb 9:24 "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a saber Jesucristo el justo." 1 Juan 2:1. "Puede salvar hasta lo sumo a los que se acercan a Dios por medio de él, viviendo siempre para interceder por ellos." Heb. 7:25, VM.

Su intercesión en el cielo (1) justifica a los que confían en su obra terrenal (Juan 1:12); (2) perdona los pecados de los penitentes (1 Juan 1:7-9); y (3) purifica con sangre las oraciones, alabanzas, confesiones y ofrendas de gratitud de los santos para presentarlas ante el Padre (Heb.

13:15). El ministerio de Jesús en el verdadero tabernáculo es una obra esencial.

Como sumo sacerdote en el santuario del cielo Cristo no está desocupado. Habiendo cumplido su obra en la tierra ascendió a la diestra del Padre no para descansar sino para "sentarse" en su nuevo oficio. Cuando la Biblia dice, "se sentó" no está describiendo la posición de su cuerpo sino que describe la "posición" de su persona. Ahora rige desde el trono de la gracia. Cuando la Reina de Inglaterra visita las Islas Malvinas todavía está *sentada* en su trono aunque ella se encuentre lejos de Londres. Así, Cristo actualmente está sentado en el oficio de sumo sacerdote. Aún obra por nosotros; aunque ya no en la tierra. Su ministerio actual es en el cielo. Las "ofrendas" que ministra allí son su cuerpo quebrantado, y los "sacrificios por los pecados" son su sangre derramada:

"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión [confesión]. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;" "...por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer." Hebreos 4:14-5:1; 8:3.

La obra justificadora que efectúa Jesús en el santuario celestial está limitada a los que creen. Confiesa ante su Padre que está en los cielos a todo aquel que lo confesare delante de los hombres (Mat. 10:32). En su oración intercesora Jesús prefiguraba su próximo ministerio celestial. Rogaba por sus discípulos creyentes diciendo: "Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo." Juan 17:9. "Intercede por los santos... por nosotros." Rom. 8:27, 34. Únicamente los que continúan creyendo en Cristo, nuestro Salvador, siguen siendo justificados continuamente (Heb. 10:38).

La justificación, el perdón y la purificación son ministerios presentes

La obra de Cristo en la tierra fue *histórica* (un evento irrepetible, sucedido en el pasado) y *universal* (hecha para toda persona). La obra de Cristo en el cielo es *temporal* (un ministerio presente) y *limitada* (hecha únicamente para los que se arrepientan y crean).

La justificación no es un acto histórico, universal. No ocurrió en la cruz ni en la eternidad pasada. Es la declaración presente de Dios de que la persona que cree es contada como si fuera enteramente justa. Pablo contemplaba un tiempo futuro al de la cruz cuando escribió en Romanos 4:24: "*Ha de ser contada...* a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús." En Gálatas 2:16 dice, "nosotros también hemos creído en Jesucristo, *para ser justificados*." Se observa la misma idea en los siguientes pasajes: Rom. 3:24 --"siendo justificados gratuitamente por su gracia"; Rom. 3:30 --"Dios... justificará por la fe a los de la circuncisión"; Efe. 2:13 --"ahora en Cristo Jesús, vosotros... habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo." La justificación es un ministerio presente de Cristo.

Nuestro Señor no solo efectúa un ministerio presente de aceptar pecadores, sino también efectúa un ministerio continuo de perdonar pecados.

"¿Cuanto más la sangre de Cristo,... limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? ...Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios." Heb. 9:14, 24.

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." 1 Juan 1:9. El perdón de los pecados es distinto del evangelio. Es un ministerio presente, continuo en el cielo; en cambio el evangelio es un ministerio pasado, completado en la tierra.

La confesión de pecados no es un evento "único-en-la-vida". Nuestro Señor dijo: "Cuando oréis, decid: ...perdónanos nuestros pecados..." Luc. 11:2-4. Y Salomón escribió: "No hay hombre justo en la tierra, que haga bien y nunca peque." Ecl. 7:20. Santiago, el hermano de Jesús, da eco a la misma trágica realidad cuando escribe: "Hermanos míos... todos ofendemos muchas veces." Sant. 3:1-2. Estos versos hablan de personas cristianas. Repetidamente tendremos que arrodillarnos a los pies de Jesús pidiendo perdón. Gracias a Dios tenemos un Abogado para con el Padre que presenta diariamente su sacrificio como propiciación para los pecados de los penitentes (1 Juan 2:1-2). Este es el ministerio *diario* que el Profeta Daniel vio que sería quitado por el anticristo (Dan. 8:11, 13; 11:31; 12:11).

Lutero entendió la naturaleza presente, continua del perdón.

"Bajo ninguna condición es el pecado una fase pasajera, sino que diariamente somos justificados por el inmerecido perdón de pecados y por la

justificación misericordiosa de Dios. Permanece perpetuamente, entonces, el pecado en esta vida, hasta que llega la hora del juicio final y entonces, al fin, seremos hechos perfectamente justos." --*Luther's Works* (American ed.; Philadelphia: Muhlenberg Press; St Louis; Concordia, 1955-) Vol.34, pág. 167.

Además de justificar al impío y perdonar los pecados, Jesús ministra el incienso de su vida y la sangre de su cruz para purificar las ofrendas de gratitud que llevamos a Dios. Esto también es un ministerio presente, continuo. Isaac Watts captó esta idea cuando compuso lo siguiente:

"Jesús por santos lleva ya;
al monte del Señor;
sus cantos, quejas, confesión;
rogando en su favor."

Oposición al ministerio de Cristo

Mientras Jesús intercede por los súbditos de su gracia, Satanás los acusa ante Dios como transgresores. Señala sus defectos de carácter, su falta de semejanza a Cristo, y los pecados que les indujo a cometer. Trata de hacer aparecer como corruptos aún sus mejores y más aceptables ofrendas de gratitud. Por causa de sus pecados, niega a Dios el derecho de justificarlos, perdonarlos, y purificar su alabanza. Los reclama como suyos (Zac. 3:1-5; Apoc. 12:10). Los suplicantes penitentes no están libres de falta y Jesús no disculpa sus pecados, pero muestra su arrepentimiento y fe (Sal. 51:17; Prov. 28:13). Basándose en su sangre derramada reclama el perdón de pecados para ellos (Rom. 8:33-34). Son vestidos con la obediencia de aquellos 33 años vividos en el evangelio. La intercesión de Cristo en el santuario celestial es efectivo contra las acusaciones de Satanás porque su vida terrenal fue sin mancha y su sacrificio en la cruz fue suficiente para la raza entera (Heb. 4:15; 1 Juan 2:2) Como los acusadores de la mujer sorprendida en adulterio, el enemigo tiene que escurrirse cuando Jesús aboga en nuestro favor.

Como los esfuerzos de Satanás contra el ministerio de Jesús en el cielo son ineficaces, dirige entonces sus esfuerzos hacia el mundo para distraer la atención de los seres humanos de Jesús y de su esencial ministerio celestial (Apoc. 12:10-13). Inventa innumerables esquemas para ocupar la mente. Su ataque más efectivo consiste en poner algo espiritual, algo bueno, algo de carácter religioso, en el lugar de Cristo y de su obra actual en nuestro favor. Daniel profetizó que en nuestros días el anticristo plantaría sus tiendas reales entre la humanidad y el

monte santo donde Cristo intercede para con el Padre (Dan. 11:45). El archiseductor aborrece al Mediador todopoderoso y su sacrificio expiatorio. Sabe que su éxito estriba en distraer las mentes lejos de Jesús y de su obra.

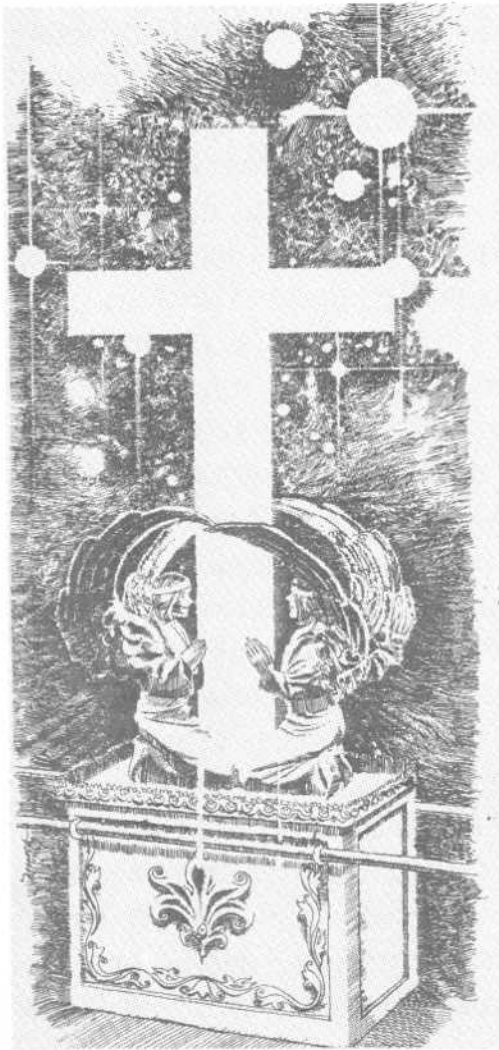
Conclusiones: La obra de Cristo en el cielo es la de justificar a los que se arrepientan y crean el evangelio. El perdón de pecados es un ministerio presente, continuo. No todos creen y por eso no todos son justificados. Los justificados viven por fe y mientras sigan creyendo en la justicia de Dios siguen siendo contados como justos por Dios.

La justificación tiene un aspecto futuro, final

Viene el día en que el ministerio continuo de Cristo cesará. Como todo contador, Dios tiene un día final de cuentas cuando "todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí." Rom. 14:10-12 (véase también Ecl. 12:14). "De

toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio." Mat. 12:36.

Cuando Jesús dijo estas palabras hablaba de un juicio que incluía *justificación y condenación*. Dijo: "Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." Mat. 12:37. Si Jesús aún justifica en este juicio, entonces su intercesión no ha terminado. Este hecho debe darnos confianza "para entrar en el Lugar Santísimo por la *sangre* de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su *carne*." Heb. 10:19-20. Mientras el Sumo Sacerdote ministra su sangre y carne debemos acercarnos "con corazón sincero, en plena certidumbre de fe." ver. 22. Este no es un "juicio sin misericordia". Sin embargo, viene el día cuando Jesús arrojará el incensario de mediación y clamará,



"El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía. Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo para recompensar a cada uno según fuere su obra." Apoc. 22:11-12.

La intercesión de Cristo no terminará antes de que sean juzgados por la ley todos los que han profesado seguir a Dios. "Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados." Rom. 2:(12), 13. La Palabra de Dios investigará cada caso; hará saldo en cada cuenta (Heb. 4:12-13). El profeta clama: "¿Quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores." "Vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis." Mal. 3:2, 1. Los que no tengan pecados registrados en su contra podrán estar en pie (Sal. 1:5).

En el día final de cuentas nuestra única esperanza estará en la misericordia de Dios. En el Antiguo Testamento leemos de la borrachera de Noé, del engaño de Abraham, y de la incredulidad de Sara --mas no así en Hebreos 11. El dramático engaño de Jacob, el homicidio oculto de Moisés, y el acto de adulterio de David son visibles en "la ley y los profetas" --mas no en Hebreos 11. Aunque hay "vigilantes y santos" que toman nota de cada acto, pensamiento y palabra de los seres humanos, el capítulo 11 de Hebreos nos permite ver los libros celestiales después que Uno mejor que Aarón ha perdonado sus pecados. En Hebreos 11 se revela la cuenta celestial de los santos y no la terrenal. Allí está escrito el perdón. Cuando la sangre de Cristo es aplicada a los registros de las vidas humanas; quedan únicamente buenos testimonios (Heb. 11:2).

Si nuestro Juez no fuera también nuestro Substituto y Representante en el juicio, ninguno sería justificado (Sal. 143:2). Ante el tribunal de Cristo nuestra única defensa será la oración: "No me mires a mí un pecador, sino al Cordero como inmolado que está en medio del trono." Como Ester, no confiaremos en nuestra preparación sino en la gracia del Juez.

"Cristo está por mí en el juicio,
Mis pecados lleva en sí;
El Cordero ensangrentado
Intercede aún por mí...
Cristo está por mi en el juicio,
Y por mí responderá;
Perfección la ley demanda,
Él, mi perfección será."

Cuando cada caso sea decidido, cuando cada santo sea sellado, entonces los vientos de la tierra soplarán y la ira del Cordero será derramada (Apoc. 6:12-7:3). Entonces no habrá mediador para interceder con su sangre y su cuerpo en favor del pecador. Juicio sin misericordia está reservado para aquellos que desatiendan la intercesión de Cristo mientras está en el trono de la gracia (Heb. 4:14-16). Cuanto mejor es afligir nuestras almas en arrepentimiento y escudriñar nuestros corazones antes que tenga efecto el decreto de Apocalipsis 22:11 (Sof. 2:1-2). Por medio de la confesión y el abandono de los mismos podemos hacer patentes nuestros pecados antes que vayamos a juicio y así descansar en la seguridad de que nuestros nombres serán retenidos en el libro de la vida del Cordero (1 Tim. 5:24; Apoc. 3:5). "Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo... Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa;... para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo." Mar. 13:33-36.

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. Heb. 9:27-28.

Resumen

Vicarius filis homo, el Vicario de los hijos del hombre, es un título apropiado para Él que ha tomado nuestro lugar. Nuestro primer vicario, Adán, fracasó y vendió la raza al enemigo. Pero las buenas nuevas son de que Dios, en la Persona de su Hijo, tomó el lugar de Adán. En nuestra carne vivió una vida conforme a las más altas demandas de la ley y murió para expiar todo pecado. Habiendo redimido la raza resucitó de la tumba y ascendió a los lugares celestiales donde representa a todo aquel que confía en él. En un juicio final determina quienes serán los súbditos de su reino y vendrá en gloria para reclamarlos. Estos son los que, en el lugar del Adán primero, aceptan a Jesús como "Padre eterno".

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre." Isa. 9:6-7.

Hoy, Jesús no está en Belén, ni está colgado en el Gólgota. Para verlo necesitamos dirigir el ojo de la fe hacia el trono del Padre donde el Cordero está en medio. Los que desean participar de los beneficios de la mediación del Salvador no deben permitir que cosa alguna les impida conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos. Si permitimos al anticristo que distraiga nuestros ojos de Jesús, el autor y consumidor de la fe, esto nos ocasionará consecuencias eternas.

Hemos considerado característicos del Cristo verdadero y del falso. Con estas verdades estamos equipados reconocer el misterio de la iniquidad. En nuestro próximo número presentaremos un bosquejo del entendimiento Protestante en cuanto al "hombre de pecado" y la reacción que produjo. Mas, siempre nos urge a examinarnos a nosotros mismos, dejando que el mensaje Bflico de la Persona de Jesucristo y su obra desafien todo lo que nosotros hacemos y enseñamos.

¿Se ha unido a la lista regular de subscriptores de *Pregonero de Justicia*? Está invitado pedir una suscripción gratis enviando su nombre y dirección a: PREGONERO DE JUSTICIA, P O Box 700 Fallbrook, CA 92088-0700 EE. UU.

- ___ Deseo unirme a la lista regular de subscriptores para recibir gratuitamente el *Pregonero*.
- ___ Les envío juntamente una lista de nombres y direcciones de mis amigos para que reciban un ejemplar muestra.
- ___ Tenemos interés en que alguien de *Pregonero* venga a dictar un seminario en nuestra iglesia.
- ___ Estoy cambiando de domicilio. Está incluido mi dirección antigua. Mi nueva dirección sigue:

Nombre _____

Dirección _____



CUPÓN DE PEDIDOS

Indique la cantidad que desea recibir y escriba su nombre y dirección atrás. Pedidos de tamaños normales son enviados gratuitamente.

VOLANTES

- El Cristo de la historia
- El gobierno ideal

FOLLETOS

- Justificación Católica/Protestante
- Cuatro grandes certezas

PREGONERO DE JUSTICIA

- 1-1 El bautismo del Espíritu*
- 1-2 El pentecostalismo retado*
- 1-3 El mensaje de San Pablo*
- esp La justificación por la fe
- 2-1 Paradojas Bíblicas*
- 2-2 Protestar o perecer*
- esp El movimiento carismático
- 3-1 La ley y el evangelio
- 3-2 El movimiento de santidad
- 3-3 El poder de la imputación
- esp El panorama religioso
- 4-1 Martín Lutero habla

- 4-2 ¿Cómo leeremos la Biblia?
- 4-3 Aceptación y ética
- 4-4 La revolución inmoral
- 4-5 El don de lenguas
- 5-1 Guardaos de los hombres
- 5-2 Los eventos finales
- 5-3 Identificando al anticristo

* = Limite--uno

CASETES

CASETES

- Lista de precios para casetes